

Los lenguajes de la guerra: construcción política del enemigo en las guerras de independencia de México y Venezuela (1809-1820)*

Resumen

En la guerra por la independencia Hispanoamericana la violencia se expresó en varios campos: el de la guerra sangrienta con sus ejecuciones, saqueos, violaciones, destrucciones de pueblos, pero también, en el ámbito del discurso, el cual adquirió gran importancia a la hora del enfrentamiento. El estudio de ese discurso bélico es un punto fundamental para entender con profundidad la naturaleza de las guerras, el curso que siguieron, sus desenlaces y las motivaciones de los actores que en ellas intervinieron. De tal forma, las preguntas que se abordan en el presente artículo, giran en torno a la constitución de sujetos políticos y la construcción de identidades, a través, de las descripciones y testimonios que nos presentan los documentos de “las causas de infidencia” de México y Venezuela, en el contexto de las guerras independentistas. En dichos testimonios se analizan los lenguajes y retóricas usados por sus autores, en los que se observa la construcción de un proyecto político que buscaba definir al enemigo en la contienda, señalando un “nosotros”, los americanos, como una identidad colectiva sólida, que se diferenciara de un “ustedes”, los españoles.

Palabras claves: infidentes, guerras de independencia, lenguajes de guerra, enemigo, identidad política.

Referencia para citar este artículo: CASTELLÓN VALDÉS, Luz Mary (2015). “Los lenguajes de la guerra: construcción política del enemigo en las guerras de independencia de México y Venezuela (1809-1820)”. En *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 20 (1). pp. 41-71.

Fecha de recepción: 8/08/2014

Fecha de aceptación: 21/11/2014

Luz Mary Castellón Valdés: Doctora en Historia Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F. Profesora de la Universidad de Santander, Bucaramanga-Colombia. Correo electrónico: lucava5111@yahoo.es.

* Artículo de investigación producto de la tesis doctoral en Historia titulada: “Los infidentes americanos, Discursos y representaciones de las guerras de independencia de la Nueva España y Venezuela, 1809-1820”. Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco, México, 2011.

The language of war: political construction of the enemy in the wars of independence of Mexico and Venezuela (1809-1820)

Abstract

In the war for Latin American independence, violence was expressed in various fields: that of the bloody war with its executions, looting, rapes, destruction of villages, but also at the level of discourse, which acquired great importance at the time of the confrontation. The study of that war speech is a crucial point to understand in depth the nature of wars, the course that followed their outcomes and the motivations of the players who took part in them. So, the questions that are addressed in this article, revolve around the Constitution of political subjects and the construction of identities, through the descriptions and testimonials that we have documents of “the causes of disclosure” of Mexico and Venezuela, in the context of the wars of independence. These testimonies examines the language and rhetoric used by its authors, which shows the construction of a project that sought to define the enemy in the war by pointing to a ‘we’, the Americans, as a strong collective identity that differed from a “you”, the Spanish.

Keywords: *infidentes, wars of independence, languages of war, enemy, political identity.*

A linguagem da guerra: construção política do inimigo nas guerras da independência do México e a Venezuela (1809-1820)

Resumo

Na guerra pela independência hispano-americana a violência manifesta-se em vários campos: que da sangrenta guerra com suas execuções, saques, estupros, destruição de aldeias, mas também no campo do discurso, que adquiriu grande importância na época do confronto. O estudo daquele discurso de guerra é um ponto crucial para compreender em profundidade a natureza das guerras, o curso que se seguiu, seus resultados e as motivações dos jogadores que participaram neles. Então, as questões que são abordadas neste artigo, giram em torno da construção de identidades, através das descrições e testemunhos que temos documentos das “causas de divulgação” de México e Venezuela, no contexto das guerras de independência e a constituição de sujeitos políticos. Estes testemunhos são línguas analisada e retórica utilizada por seus autores, que mostra a construção de um projeto político que procurou definir o inimigo na corrida, apontando para um ‘nós’, os americanos, como uma forte identidade coletiva, que diferia de um “você”, os espanhóis.

Palavras-chave: *infidentes, guerras de independência, línguas de guerra, inimigo, identidade política.*

Introducción

Al ser depuesto el rey, o al darse la abdicación de los reyes de España en 1808, la monarquía quedó sin una cabeza visible o legítima, y ello causó grandes tensiones en sus territorios americanos. Se creó, entonces, un ambiente de “libertades” que generó, en toda la población, un interés por saber y comunicar sobre los acontecimientos. Fue un momento propicio para que las personas de distintas condiciones sociales debatieran y comentaran sobre los temas políticos del momento. El proceso de transformación que se observa con mayor dinamismo a inicios del siglo XIX, obligó a los actores políticos a crear y construir una nueva serie de valores sociales, políticos, culturales, que en un momento dado, tuvieron que ser reproducidos.

Las preguntas que se abordan en este artículo, giran en torno a la constitución de sujetos políticos y a la construcción de identidades, a través de las características desarrolladas en los discursos de los actores llamados infidentes¹, en el contexto de las guerras independentistas entre los años de 1809 a 1820. En dichos testimonios se analizan los lenguajes y retóricas usados por sus autores, en los que se observa la construcción de un proyecto político, que buscaba definir al enemigo en la contienda, señalando un “nosotros”, los americanos, como una identidad colectiva sólida, que se diferenciara de un “ustedes”, los españoles. Para lograr este fin, la presencia inquietante del “otro” resultó, como señala Tzvetan Todorov, importante para forjar y reafirmar la propia identidad². Los actores usan y adscriben el significado de palabras en contextos y situaciones específicas, que el investigador debe interpretar. Las palabras son reflejo de sentimientos o pensamientos y, a través de ellas, podemos interpretar los deseos, los temores y los imaginarios de las personas que las pronunciaron, así como, las reacciones que éstas provocaron en un contexto determinado. Tal como lo señala María Uribe, “Estas no fueron guerras mudas, fueron guerras con palabras, se nutrieron de los lenguajes políticos modernos y con ellos armaron una suerte de mapa retórico y poético, quizá ecléctico y poco riguroso, pero eficaz para convencer y conmover a los públicos, de actuar en consecuencia”³.

En el enfrentamiento entre patriotas y realistas, que tuvo lugar en las guerras independentistas de México y Venezuela, salieron a relucir profusas palabras que fueron usadas para denigrar y diferenciarse de ese otro. En sus pronunciamientos en contra de la tiranía y el despotismo español, los infidentes no sólo lo describían

¹ Andrés del Castillo señala que la palabra “infidencia” se hallaba muy vinculada con las manifestaciones de efervescencia del momento político de la época; nos dice que: “(...) etimológicamente el término infidencia proviene del latín in= privación, y fiducia= confianza, es decir, falta a la confianza a otro o ‘inteligencia con los enemigos del estado para perjudicarlo’ (...) (por lo tanto) Ser infiel implicaba no ser fiel a la corona española, ser insurgente, alguien que atenta en contra de los derechos del rey y la seguridad propia del Estado”. DEL CASTILLO, Andrés, *Acapulco, presidio de infidentes 1810-1821*, http://bidi.unam.mx/libroe_2007/1053762/A07.pdf, pp. 165, 204, Sin fecha de edición.

² TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América, El problema del Otro*, (13ª ed.), Buenos Aires, Siglo XX Argentina, 2005.

³ URIBE, DE HINCAPIÉ, María T., LÓPEZ, Liliana, “Las palabras de la guerra, el mapa retórico de la construcción nacional, Colombia, Siglo XIX”, en *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 2003, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28250907>. (21/11/2014).

y le asignaban una serie de epítetos, sino también buscaban construir un nosotros que resaltase lo contrario de lo que aquellos eran. He aquí la relación que se puede establecer entre la guerra de imperios y la construcción política del enemigo, que se observa en los testimonios de las causas de infidencia. Porque la guerra de independencia fue un conflicto político donde intervinieron dos fuerzas que luchaban para consolidar su poder, y el lenguaje denigrante usado en contra del “otro”, fue una estrategia que permitió identificar quién era el enemigo. Por ello, tanto el bando realista, como los que luchaban en contra de la tiranía española, lo utilizaron. En un contexto bélico es importante saber quién es el enemigo y quién es el amigo, y son los descalificativos el arma más poderosa para identificar o desprestigiar al adversario.

Con la aparición de nuevos símbolos, como “la patria americana”, los sujetos elaboraron un inventario de las necesidades que se habían de satisfacer, las metas a alcanzar y los medios con los cuales se podían concretar los objetivos sociales comunes, en un contexto en el que la dialéctica de la identidad y la alteridad⁴, estructuró el ideal independentista. En este sentido, el americano no sólo construyó un discurso de oposición para diferenciarse del español europeo, sino que también valoró su propio ser desde ese otro, buscó conocerse a través de ese otro, orientó su conducta en relación con ese otro, de esta forma construyó un discurso propio en referencia al discurso ajeno.

Esta investigación tiene como base documental algunos de los testimonios recogidos en los juicios conocidos como “las causas de infidencia” que se hallan en el Archivo General de la Nación (AGN) de Venezuela y de México, complementando el estudio con otros discursos de la época. Se analizaron un total de 21 expedientes, entre los años de 1809 a 1820. Para Venezuela fueron 13 expedientes, de 1812 a 1820. Para México un total de 12 expedientes, de 1809 a 1818. Estos juicios de infidencia son una serie de documentos en torno a procesos que les fueron seguidos a personas acusadas de realizar actos de hostilidad, desacato, o de levantarse en armas contra su majestad católica o sus autoridades, durante los años en que los pueblos americanos se insurreccionaron contra el poder español⁵.

En los diversos testimonios de los actores que resultaron implicados en estas causas de infidencia, se observa la construcción de dos discursos, apegados a una idea de “patria” y “patriotismo”, que en el transcurso de los acontecimientos bélicos se fueron identificando y separando hasta lograr una completa oposición entre ambos, oposición que pronto marcó la diferencia entre un “nosotros” los americanos, y un “ellos”, los españoles. Partiendo del estudio de los dos ámbitos del discurso: el escrito

⁴ En la identificación de estos conceptos me apoyé en el artículo de GARCÍA José A., *Identidad y alteridad en Bajtín*, 2006, Sin fecha de edición, Disponible en, <http://www.iifl.unam.mx/html-docs/acta-poetica/27-1/45-62>.

⁵ Para una lectura completa del estudio comparativo de las causas de infidencia de Venezuela y la Nueva España: CASTELLÓN, Luz Mary, “Dos Fondos documentales para el estudio de las guerras de independencia ‘las causas de infidencia’ de México y Venezuela”, en *Revista Fuentes Humanísticas*, No. 40, 2010, pp. 9, 22. *Los infidentes americanos. Discursos y representaciones de las guerras de independencia de la Nueva España y Venezuela, 1809-1820*, (Tesis doctoral), México, UAM-A, 2011.

y el de las voces que circulaban⁶, analizo los lenguajes bélicos con los cuales los insurgentes, novohispanos y venezolanos, caracterizaron al enemigo en esta guerra, a la vez que construyeron una identidad americana, develando los referentes simbólicos y el uso de metáforas que ellos utilizaron en la producción discursiva de un “nosotros” y un “ellos”. Un lenguaje que fue usado en la guerra por actores diversos, como de actividades y oficios distintos y en diferentes espacios de su vida cotidiana. Un lenguaje de improperios, que terminó incidiendo en la formación de una conciencia americana, y en la separación absoluta de estos territorios de la monarquía española.

La construcción del enemigo en la guerra

Después de la invasión de Napoleón a España en 1808, tanto en la metrópoli, como en sus territorios americanos, los franceses fueron vistos como el gran enemigo a vencer, tanto por las autoridades reales, como por los habitantes de las Indias. En estos primeros años del conflicto, había una idea generalizada de quién era el enemigo: Napoleón y en general, todos los franceses. A los franceses, pero especialmente a Napoleón, se les identificó con el mal, se les llamó herejes, diabólicos, antirreligiosos⁷. En las causas de infidencia, principalmente las mexicanas, se aprecia la incesante hostilidad con la que actuaron las autoridades españolas contra todo lo que olía a Napoleón. En este contexto, fueron juzgados muchos individuos acusados de ser partidarios de los franceses y de Napoleón, aunque de los casos que tomé como muestra para este artículo, sólo a uno de ellos se le emitió una condena. La pena fue ser enviado a España⁸. Un caso pintoresco, donde se puede apreciar el fuerte temor o paranoia de las autoridades españolas por evitar que se propagara el mal francés en la Nueva España, fue el realizado en 1809 al comerciante José Berad, hijo de un francés, quien fue acusado en la ciudad de México de no asistir al coliseo donde se desarrolló un espectáculo, teniendo localidades apartadas. Era una función de teatro, cuya temática hacía alusión al amor por la patria española. Por esta acción fue acusado de ser enemigo de la causa española, obviamente, no se le pudo probar tal acusación, por lo que fue puesto en libertad⁹.

⁶ En los expedientes de infidencia se encuentran diversos “papeles” que fueron anexados en los juicios como prueba del delito, tales como, cartas y diversos “papeles anónimos” o firmados bajo seudónimos; pero también se incluyeron testimonios donde el denunciante afirma que el acusado se expresó en ciertos términos contarios al rey, a las autoridades reales y los españoles europeos, delante de él o de otras personas. Para Van Dijk, el texto es un concepto abstracto que se manifiesta en discurso, por lo que la acepción lingüística moderna señala que, todo enunciado superior a la oración, es considerado como discurso. VAN DIJK, Teun, *Texto y contexto, Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra, 1980, pp. 31-32. Este autor invita a utilizar los términos textos y discursos de manera indistinta. En pocas palabras, un discurso es el producto oral o escrito (texto o conversación) de todo acto comunicativo.

⁷ ÁVILA, Alfredo y TORRES, Gabriel, “Retórica de la xenofobia”, <http://www.terra.com.mx/memoria2010/articulo/765821/RETORICAS+DE+LA+XENOFobia.htm&paginaid=1> (20/02/2009); JERÓNIMO, Saúl, *La difusión del discurso político y la conformación de la cultura política en los procesos de independencia de América*, Texto discutido en el contexto del Seminario de Cultura Política impartido en la UAM-A, 2011.

⁸ Archivo General de la Nación, México, Infidencia, vol. 177, exp. 1, 1809, Causa seguida a Antonio Serrano por el delito de ser partidario de Napoleón.

⁹ AGN, México, Infidencia, vol. 6, exp. 23, 1809.

Al desvanecerse la amenaza francesa, el enemigo se transformó, la persecución o la paranoia de las autoridades ya no era en contra del temor francés, sino contra la amenaza de los americanos que se habían alzado pidiendo mayor autonomía para las Indias o, simplemente, que fueran atendidas sus necesidades primarias. Fue entonces cuando se les comenzó a identificar como “infidentes”, “insurgentes”, “rebeldes”, “criminales”, “sediciosos”, hasta considerarlos como verdaderos “revolucionarios” cuando el conflicto se radicalizó después de 1814. Partiendo de estas categorías políticas, se fueron sumando otros adjetivos calificativos de carácter moral como: “herejes”, “apóstatas”, “impíos”, “sacrílegos”, “monstruos”, etcétera¹⁰. En esta ola de improperios, los que apoyaban los movimientos independentistas también utilizaron un lenguaje ofensivo al identificar a los españoles o, en general, a los que seguían al bando realista. Algunas de los epítetos más comunes encontrados en estas fuentes son: “gachupines”, “chaquetas”, “godos”, “déspotas”, “sanguinarios”, “tiranos”, “codiciosos”, “usureros”, “pérfidos”, “felones”, entre otros. En la guerra verbal, los insultos de carácter político se fueron trasformando, en la medida en que se iba radicalizando el conflicto y la población fue tomando conciencia de la situación política; por ello, con el transcurso de los años, de 1810 a 1821, los conceptos con los que se identificó al otro, al enemigo, fueron cambiando según la fecha, el lugar o los actores del conflicto. François-Xavier Guerra señala que: “(...) después de 1810 los términos de ‘españoles americanos’ y ‘españoles europeos’, que indicaban una distinción dentro del conjunto de la Monarquía, van siendo sustituidos por otros más simples y conflictivos, ‘españoles’ y ‘americanos’ (...)”¹¹. Al intensificarse la guerra, la situación fue otra; una gran parte de los criollos de muy diversas clases y estratos sociales, comenzaron a modificar su actitud hacia la metrópoli y a radicalizar sus posiciones filosóficas y políticas.

La intransigencia y represión de las autoridades contra los primeros brotes de insurgencia de 1810, acrecentó el inconformismo y el odio de los americanos, contra los españoles peninsulares, y contra el gobierno español. El discurso anti francés que se desplegó, tanto en la península, como en las colonias americanas, proveyó de argumentos a los americanos en contra de la tiranía española. En este contexto, los criollos comenzaron a ver a los españoles peninsulares como el enemigo, lo “extraño” y “diferente”¹², del que había que diferenciarse y al que se debía vencer. Un enemigo que se instituyó en el discurso como una amenaza permanente a los principios que defendían la patria, considerada para 1810 como la patria española. Así, bajo la idea de la amenaza se construyó la imagen de un enemigo siempre acechante, capaz de destruir aquello que le daba razón de existencia a esa patria. No obstante, en esta guerra de palabras, donde se insultaba al otro otorgándole ciertas características, los

¹⁰ JERÓNIMO, Saúl, “La difusión del discurso político y la conformación de la cultura política en los procesos de independencia de América”, pp. 26-28.

¹¹ GUERRA, François-Xavier, “Identidad y soberanía, una relación compleja”, en GUERRA, François-Xavier, (coord.), *Las revoluciones hispánicas, independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, p. 207.

¹² Schmitt describe al enemigo dentro de la concepción de lo político, como lo extraño y diferente. SCHMITT, Carl, “El Concepto de lo Político”, 1963, http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/CarlSchmitt/CarlSchmitt_ElConceptoDeLoPolitico.htm (24/07/2008).

americanos fueron diferenciándose cada vez más del español peninsular y tomando conciencia de una identidad como americanos. Por ejemplo, el administrador de la renta de tabaco de la ciudad de Caracas, Simón de León, fue acusado de haber roto el retrato del rey Fernando VII y de haber proferido graves insultos contra el rey, y contra sus representantes, en la casa de don Diego Pérez, en el año de 1812; entre otras expresiones, se le acusa de haber dicho: “Somos libres de la esclavitud del gobierno español, ya se llegó la hora que los americanos supieron sacudir el yugo del tirano con que se hallaba sumergido”¹³.

En la gran mayoría de los sujetos acusados de infidencia en el caso mexicano, los conceptos de “gachupín” y “criollo”, fueron los más recurrentes para identificar al enemigo y al amigo en la contienda. Aunque también se utilizaron los términos de “americanos”, “españoles” y “europeos”, no fueron los más comunes, debido quizás, al carácter emblemático que adquirieron los términos “gachupín” y “criollo” en el contexto de la guerra independentista novohispana, los cuales reflejan las fuertes tensiones que se dieron desde los inicios de la vida colonial, entre los españoles nacidos en América y los nacidos en España¹⁴. Los acusados del delito de infidencia usaron el vocablo “criollo” para identificar a los individuos que luchaban en el bando independentista; lo contrario del “gachupín” o “chaqueta”, palabras con las que se identificaban a los partidarios del bando realista. Aunque en ocasiones estos dos últimos términos parecen referirse especialmente al español europeo. Por ejemplo, el caso seguido en el año de 1809 al cuidador de una almoneda, llamado José Marradón. En este juicio, uno de los testigos señaló que él:

(...) comenzó a provocar a los que contestan con palabras obscenas y denigrativas, tratándolos de pícaros e indignos, que por europeos querían tener mucha grandeza, no teniendo más que piojos: que aunque querían subyugar a los criollos, lloverían tanta divina piedra contra los gachupines que los acabarían¹⁵.

¹³ AGN, Venezuela, Infidencia, t., III, exp., 14, 1812.

¹⁴ El vocablo “gachupín” no fue en un principio ofensivo ni desdeñoso, sino simplemente un término usado para designar al sujeto nacido en España. Fueron los criollos, quienes le dieron un significado político y lo usaron como estrategia negativa en la lucha contra España y los españoles. Como señala Landavazo: “La propaganda insurgente no inventó el antigachupinismo desde luego, pero le dio un carácter abiertamente político, a un sentimiento de animadversión, ya para entonces secular. Pero, si no lo inventó, si lo extendió, más allá de lo que ya estaba”. LANDAVAZO, Marco Antonio, *Para una historia social de la violencia insurgente, el odio al gachupín*, México, Colegio de México, 1965, p. 201. Una definición etimológica de la palabra “gachupín” se encuentra en el libro de CASTILLO PALMA, Norma A, *Cholula, sociedad mestiza en Ciudad india*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 2001, p. 114. Por otro lado, dejo claro que las rivalidades que se dieron entre “criollos” y “gachupines”, no propiciaron las acciones independentistas, porque los primeros fueron excluidos de los altos puestos eclesiásticos y civiles por los segundos. Tales tensiones se dieron desde los primeros años de la vida colonial, porque tanto criollos, como peninsulares, querían el control sobre las poblaciones indígenas y el acceso al poder político. De modo que la discriminación no puede considerarse como un argumento novedoso y válido para justificar la insurrección a comienzos del siglo XIX. Pero al enfatizar en las diferencias entre un “nosotros” y un “ustedes”, se fue fundamentando una conciencia colectiva de pertenencia a una patria, la americana, diferente a la patria española.

¹⁵ AGN, México, Infidencia, vol., 4, exp. 5, 1809.

En el caso venezolano, en el transcurso de la guerra de independencia, también se usaron diversos conceptos con los que se identificó al enemigo en la contienda, por ejemplo: se dan casos, especialmente entre los grupos de negros, mulatos e indios, donde al enemigo se le identificaba como “blanco”, término en el que se incluía a todos los grupos que formaban la oligarquía venezolana colonial: criollos o mantuanos, canarios y peninsulares. Para los negros, mulatos e indios que habían sufrido la discriminación y atropellos de este grupo poderoso de terratenientes, comerciantes y funcionarios locales, la lucha por la independencia significó la libertad de los brazos del opresor criollo o peninsular¹⁶. Por ejemplo, el caso de la esclava Josefa Meneses que dijo: “Las pascuas próximas la celebrarían los patriotas en Caracas, y se pasarían a cuchillo a todos los españoles y criollos leales al rey (...) los blancos leales al rey deben morir”¹⁷. O, el comentario que hizo el esclavo José Echenegucia: “(...) con los blancos debería hacerse lo mismo que hicieron en Santo Domingo, matarlos a todos”¹⁸. Para la Nueva España, son escasos los testimonios donde se pueda observar que el concepto “blanco” tuviera alguna relación directa con el peninsular o criollo, como sí se podría apreciar en las infidencias venezolanas. El único caso que he podido documentar para la Nueva España, es el del soldado realista Antonio Arango, quien en 1815 dijo: “Maldita sean los blancos, el barco que los trae y la puta que los parió”¹⁹. Aquí se interpreta que son extranjeros, por lo del barco que los trae; se está refiriendo no a los criollos, sino, posiblemente a los peninsulares.

Los documentos parecen indicar, que los criollos venezolanos no tenían gran preocupación por identificarse con lo “español”; según se lee en los testimonios, la palabra “español” no era muy usada para describir su pertenencia étnica, ellos se identificaban como “blancos”. En este contexto, la palabra “español” parece adquirir una relación directa con el español peninsular. El describirse como de descendencia española, era particularmente usado por los criollos novohispanos. Ello se aprecia al inicio de los expedientes, cuando a la pregunta por su calidad étnica, los criollos y españoles europeos responden: “español de calidad”. Por esta razón es muy difícil diferenciar en las fuentes novohispanas a los españoles peninsulares, de los españoles americanos, cuando no indican de donde eran naturales.

Siguiendo con el caso venezolano, otro de los conceptos utilizados para identificar al enemigo, —esta vez en un grupo más amplio de la población venezolana—, fue el de “godos”, con el cual se caracterizaba a las personas que seguían al partido realista, o al español en general²⁰. A la palabra “godo” se le antepuso la palabra “patriota”, que

¹⁶ Vallenilla destaca la circunstancia de que la guerra de pardos y negros, no era solamente contra los blancos criollos, contra los mantuanos, sino que tenía características de un levantamiento general contra todos los blancos, fueran patriotas o realistas. VALLENILLA LANZ, L. y HARWICH VALLENILLA, N., *Cesarismo democrático y otros textos*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho 1991, pp. 130-131.

¹⁷ AGN, Venezuela, Infidencia, t. XXVIII, exp. 2, 1815.

¹⁸ AGN, Venezuela, infidencia, t. XXXI, exp.10, 1817.

¹⁹ AGN, México, Infidencia, vol., 34, exp. 3, 1815.

²⁰ Vallenilla escribió: “Godo se llamó el partido realista en Venezuela como en casi toda la América, y godos continuaron llamándose entre nosotros los antiguos realistas...”. VALLENILLA LANZ, L. y HARWICH VALLENILLA, *Cesarismo democrático y otros textos*, p. 7. En una parte del territorio de la Actual

en el discurso de los infidentes significaba lo contrario, americano o republicano, como se puede leer en las palabras pronunciada por el teniente realista Miguel Peña, quien le dijo a un esclavo que encontró en el camino: “(...) si tú eres más godo que Fernando Séptimo, dime, ¿qué vas a sacar de los españoles?, ¿tú acaso tienes los ojos azules?, qué te va a dar ese rey, ¿tú acaso lo has visto?, ¿tú no eres un buen patriota?”²¹. O, como se pronunció un criado de nombre Concepción de León: “Vivan los patriotas y mueran los godos españoles y todos los que quisieran sus opiniones”²². “Godos” y “patriotas”, en la guerra verbal de los insurgentes venezolanos, tienen una carga simbólica semejante a la que adquirieron los términos “criollo” y “gachupín”, en el lenguaje novohispanos. No obstante, en los primeros se observa más claramente un conflicto entre dos proyectos políticos: el realista y el republicano. Mientras que, para los segundos, se interpreta como una lucha entre los españoles americanos, contra los españoles europeos. Claro que, como vimos al citar a Guerra, esa noción se fue trasladando hasta adquirir una concepción más radical. Aunque en el lenguaje cotidiano usado en estos juicios, las palabras “criollo” y “gachupín”, aparecen casi durante todo el periodo de la guerra emancipadora. He documentado un caso del año de 1818, en la ciudad de Veracruz, donde se menciona la palabra “gachupín”, en el juicio seguido a José Mariano Clemente Tejada, de profesión sombrerero, por proferir “expresiones sediciosas” en un café de dicha ciudad. Un testigo relata que al negarle a Clemente la invitación de un trago de aguardiente que él le había solicitado, éste le insultó, diciéndole que “era un gachupín”, que de entrar los insurgentes él sería el primero en morir²³.

En la retórica de los independentistas venezolanos y novohispanos, el bien está representado por los “criollos” y “patriotas” y el mal encarnado en los “gachupines” y “godos”. El enemigo se ubica, en consecuencia, en el polo del desorden, por lo tanto, se erige en la encarnación del mal absoluto. El uso de metáforas en el discurso insurgente está por lo general asociado al interés por justificar su proyecto político o, en su defecto, en mostrar otras formas de validación del mismo. Por ello, es frecuente encontrar argumentos de posiciones radicales sobre la necesidad de imponer mano dura, como por ejemplo, la expresión que lanzó el pardo Andrés Tovar a su compañero, incitándolo a tomar las armas en contra del opresor: “(...) hay que repartir mucho machete”. Esta expresión habría que contextualizarla, ya que, los pardos, piensa Tovar, debían hacer lo mismo que habían hecho los negros en Guainía, cortarles la cabeza a sus amos. Si, como señalan Lakoff y Johnson²⁴, la metáfora no es una mera cuestión del lenguaje sino que también es una cuestión de estructura conceptual, de aquello que está en nuestro pensamiento y expresamos con palabras, entonces habría que entender

Colombia, se le llama godo al conservador o de ideas conservadoras. El Diccionario de Autoridades define “godo” como: “Voz de la Germania que vale lo mismo que Godeño”. Godeño: “Voz de la Germania, que significa rico, o principal”. Vol. 4, 1734.

²¹ AGN, Venezuela, Infidencia, t. XXXVI, exp.,1, 1820

²² AGN, Venezuela, Infidencia, t. XVI, Exp. 10, 1812.

²³ AGN, México, Infidencia, vol. 25, Exp. 2, 1810

²⁴ LAKOFF Y JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, colección Teorema, Universidad de Chicago, 1986, p. 39.

el anterior comentario, no sólo en su dimensión estética, sino también como una expresión de la personalidad del sujeto que lo pronunció, y su visión del entorno que lo rodeaba. En palabras de Lakoff y Johnson, la metáfora “impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción”.²⁵ Por lo que el pardo Tovar no sólo pretendía la independencia de España, sino también liberarse de su amo opresor. En el enfrentamiento emancipador, las metáforas usadas en los discursos adquieren un sentido bélico, de ataque y defensa. Por ejemplo, “No tardaran estos perros en pagarlas”²⁶ o, que “(...) los españoles deberían estar ahorcados y después fritos en aceite y exponerlos públicamente”²⁷. Un actor pretendería persuadir al otro al emitir amenazas, un tipo de estrategia metafórica planteada desde el sistema conceptual bélico del sujeto.

En la guerra, tanto los independentistas, como los realistas, acudieron al uso de metáforas, a través de las cuales, describían al otro como esa figura terrible, capaz de aniquilar, destruir sin ninguna piedad al otro. En un anónimo que le llegó al capitán realista Pablo Morillo, en el año de 1819, se lee lo siguiente: “Las provincias sufren y lloran la suerte negra desde que entró E.C. con sus tropas, tan insultantes como tiranas, aspirando solamente al pillaje y a la sangre”.²⁸ En el discurso de las autoridades predomina la enunciación de un enemigo sedicioso, es decir, capaz de levantarse contra el orden establecido. Por eso, el enemigo es, para los realistas, un perturbador, en tanto pone en peligro la estabilidad de la nación española. Las autoridades introdujeron un término de fuerte connotación negativa: “subversión”, que comparte con “facciosos” y “sedicioso”, el sentido de la alteración de un orden; su sentido se extiende más allá, hacia una dimensión que supera lo político, para colocarse en el campo de lo moral. Subvertir, no sólo entendido en alterar el orden político establecido, sino también, como perturbar, trastornar, negar y emprender acciones contra los valores morales de la sociedad. El alcalde de primer voto de Campeche, Juan Nepomuceno de Chávez, al denunciar un anónimo que le llegó, describió a estos sujetos que atentaban contra el gobierno español como: “Facciosos y rebeldes que intentan de este modo cundir, derramar e introducir la infernal semilla de la cizaña”²⁹.

En la guerra independentista venezolana, después de 1811, la imagen del enemigo fue tomando un mismo consenso, en la estructura conceptual de la gran mayoría de las personas que se manifestaron a favor de la causa insurgente, identificadas en estos juicios. En ellos se aprecia que, una parte importante de los venezolanos, no sólo identificaban al español como el enemigo, sino que también, los reyes españoles fueron señalados como el enemigo, imagen que fue proyectada a través de innumerables insultos y críticas a su figura. He hallado varios casos para Venezuela donde, el odio hacia el español peninsular, también salpicó a los reyes, especialmente a Fernando VII. Por ejemplo: En 1809, Manuel Barbier, contralor del hospital de Barcelona, se

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ AGN, México, Infidencia, vol. 4, exp. 4, 1811.

²⁷ AGN, Venezuela, Infidencia, t. XV, exp. 7, 1812.

²⁸ AGN, Venezuela, Infidencia, t. XXXVI, exp. 2, 1820.

²⁹ AGN, México, Infidencia, vol. 18, exp. 1, 1811.

expresó en términos muy degradantes sobre el rey y la reina; según un testigo, él dijo: “(...) que no esperen dichos españoles por su rey, que ni el rey, ni la puta de la reina, ni don Sebastián Blas...lo gobernaban y que en todos se cagaba”³⁰. Al carpintero Baltasar Cuevas se le acusa de haber pronunciado: “(...) insultando escandalosamente al rey con la expresión de muera ese muñeco de Fernando 7^o”³¹.

Tratar a Fernando VII de muñeco en el contexto del periodo, podría interpretarse como una reacción ante su incapacidad para gobernar; una burla a la poca hombría que mostró ante los franceses, lo que no ameritaba ninguna consideración ni respeto. En el diccionario de Autoridades, la palabra “muñeco” trae el siguiente significado: “Figura pequeña de hombre hecha de paja, madera, trapos u otra cosa (...) Se llama también el hombre afeminado, afeitado y compuesto como mujer o el que es pequeño, atado y sin expedición”. “Muñeco de mierda”, ese era el concepto que algunos de los venezolanos tenían de Fernando VII. No era suficiente llamarlo “muñeco”, también se le agregaba “de mierda”, lo que le imprimía a la expresión una degradación extrema, que colocaba su imagen en el lugar más bajo y repugnante. En este mismo sentido se usaba la expresión: “me cago en Fernando VII”, que se puede interpretar simbólicamente, como manchar o ensuciar su imagen, señal del poco respeto que su figura representaba. O qué decir de la interpretación que tendría en el contexto el acto simbólico realizado por el cura José Joaquín de Liendo, quien ante varios testigos intentó ahogar tres veces el retrato de Fernando VII³². Posiblemente, estas opiniones y acciones estén indicando la conformación de una conciencia política de los venezolanos en los años posteriores a 1811, ya que la intención de una inminente ruptura con España, quedaba explícita en estas expresiones en contra de la máxima autoridad, el rey. Las palabras injuriosas que encontramos en estas fuentes, son un retrato de la violencia y tensión con la que se vivió y percibió el conflicto político en estas provincias. La idea de separación, justificada en el discurso de una gran parte de la población venezolana, estaba dirigida a una ruptura total con el poder colonial, fueran españoles europeos, autoridades virreinales o el rey Fernando VII.

Si, como lo señala François-Xavier Guerra³³, un punto importante a la hora de analizar las reacciones que se produjeron después de 1808, fue “el lugar central” que ocupó el rey en el imaginario, y cómo éste fue expresado por la sociedad, de acuerdo a las ideas que ésta tenía de sí misma, del gobierno virreinal, de los valores a que hacían referencia y de los comportamientos que se desprendían de ellos. Entonces, los testimonios de las causas de infidencia parecen indicar que, los individuos que conformaban la sociedad venezolana y novohispana en el periodo de 1811 a 1814 y, quizás varios años después, tenían una percepción divergente sobre quién era el enemigo en este conflicto. Dado el “lugar central” que la figura de rey Fernando VII había adquirido en la sociedad

³⁰ AGN, Venezuela, Infidencia, t. I, exp. 6, 1809.

³¹ AGN, Venezuela, Infidencia, t.VI, exp. 7, 1812.

³² AGN, Venezuela, Infidencia, t. XIX, exp., 21, 1812.

³³ Citado por LANDAVAZO, Marco, *La máscara de Fernando VII, Discursos e imaginarios en una época de crisis, 1809-1822*, México, El Colegio de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, El Colegio de Michoacán. 2001. p. 19.

novohispana, éste comenzó a ser visto como el enemigo por aquellos que apoyaban la causa independentista, sólo después de la reacción despótica que tuvo al regresar al trono en 1814.

En la Capitanía General de Venezuela no se hallan grandes evidencias que describan un desbordamiento efusivo de lealtad hacia la imagen de los reyes, especialmente, de Fernando VII, por parte de su población, después de los acontecimientos de Bayona, como sí quedó registrado para el caso novohispano.³⁴ En ese horizonte de expectativas, el rey ocupó un lugar central, pero con una apreciación divergente. En aras de justificar un proyecto político, los independentistas en ambos espacios coloniales usaron la figura del rey Fernando VII, como estrategia discursiva para legitimar dicha causa y atraer adeptos a sus filas. No obstante, en Venezuela, la estrategia fue empleada a la inversa; allí, los independentistas no difundieron una imagen positiva de Fernando VII, como se hizo en los primeros años de la guerra en la Nueva España, con el movimiento encabezado por el cura Hidalgo, sino que, se le mostró como un traidor, un déspota e ilegítimo, las mismas palabras con las que se describía a los españoles peninsulares. Por lo tanto, para una gran parte de los individuos que encontramos en los juicios venezolanos, el enemigo de la “patria”, vista ésta como la “patria americana”, después de 1811, fue representado tanto por su odio y desprecio a los españoles, como a la monarquía española y su máximo representante, el rey. En 1812, el labrador Santiago Guardón, fue acusado por haber dicho que: “(...) era hora de manifestar el amor a la patria, pues habían logrado quedar libres del dominio de ese injusto rey Fernando Séptimo”³⁵. En 1812, el pardo y carpintero, Estanislao Torres, dijo: “Aquí no hay más gobierno que la Patria, que no anduvieran pensando en Rey que era un godo y jamás lo vería volver a gobernar”³⁶.

El descontento y desprecio que los infidentes novohispanos y venezolanos justificaron en sus discursos hacia los españoles peninsulares, puede analizarse, poniendo en perspectiva, las motivaciones que alimentaron ese inconformismo en uno y otro espacio. Peter Guardino sustenta tres aspectos generales en los que se basó el desprecio de los insurgentes hacia los españoles:

³⁴ En México, en los últimos años, han surgido muchas investigaciones que nos señalan cómo en la Nueva España, la figura del rey Fernando VII, adquirió un valor simbólico muy importante. Landavazo se ha encargado de estudiar este fenómeno. Tiene varios artículos entre ellos: LANDAVAZO, Marco Antonio, “La sacralización del rey, Fernando VII, la insurgencia novohispana y el derecho divino de los reyes”, 2001, pp. 68-90. LANDAVAZO, Marco Antonio, “Fernando VII y la insurgencia mexicana, Entre la máscara y el mito”, en TERÁN, Marta y SERRANO ORTEGA, José Antonio, *Las guerras de independencia en la América española*, Zamora, El Colegio de Michoacán A.C., 2002, pp. 79-98. Pero especialmente en su libro, LANDAVAZO, Marco Antonio, *La máscara de Fernando VII, Discurso e imaginario monárquico en una época de crisis, Nueva España, 1808-1822*; NIETO, Ana y FRAGANO, Carmen, “La imagen de Fernando VII y Napoleón Bonaparte a través del Diario de México, 1808-1809”, en MARTÍNEZ, Esther (ed.), *Bicentenario del Diario de México, Los albores de la cultura ilustrada, 1805-2005*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 131-144. Allí las autoras comentan algunas de las opiniones que se publicaron en el *Diario de México* en los años de 1808 a 1809.

³⁵ AGN, Venezuela, Infidencia, t. XII, exp. 7, 1812.

³⁶ AGN, Venezuela, Infidencia, t. III, exp. 2, 1812.

Primero, los españoles eran vistos como traidores al rey, una figura que en última instancia, representaba la justicia. Segundo, los españoles eran acusados de herejía. Tercero, eran acusados de usura y monopolio. Aunque, en documentos insurgentes, también se hace referencia a españoles bloqueando a criollos el acceso a cargos civiles y religiosos, dichas referencias no son tan comunes, como los otros los tres puntos arriba mencionados³⁷.

En las fuentes de infidencia no son muy frecuentes las herejías, usura y monopolio en el lenguaje verbal, pero sí aparecen con cierta claridad en varios de los diversos papeles que circulaban en ambos territorios de contenido sedicioso. En el discurso verbal de los infidentes novohispanos, algunos se refieren a la traición de los españoles al señalar que, “Chepe Botella había sido coronado rey por los mismos españoles” y, en otras ocasiones, se dan los reclamos en términos de déspotas y arrogantes. Pero algo que se nota con cierta frecuencia en el discurso verbal de los llamados infidentes, es la supremacía del criollo sobre el español peninsular. En la mayoría de los expedientes, donde se dan acusaciones por el delito de “expresiones sediciosas”, los seguidores de la insurgencia vieron en el criollo la esperanza del triunfo sobre el tirano español o “gachupín”. En los documentos se habla de: “(...) los criollos acabarán con los gachupines (...) que los criollos defendían justa causa al expatriar a los gachupines”³⁸, “(...) los criollos... vendrían a Veracruz para hacer salir a los gachupines de este reino o matarlos (...)”³⁹.

Algo que se aprecia en las fuentes, y que era sustentado en el discurso, tanto por los insurgentes novohispanos como venezolanos, fue la visión del español tirano, usurpador y déspota, en donde confluían todos los males que los americanos habían padecido bajo su yugo. No obstante, en el discurso insurgente venezolano, el odio hacia los españoles, más que justificarse, se expresaba: “(...) era necesario limpiar la provincia de Europeos como quien barre una calle comenzando a cortar cabeza a la idea y acabando a la venida (...) para tranquilizar a la provincia era necesario cortar todas las cabezas europeas”⁴⁰, otros ofrecían “(...) una onza de oro por la oreja de cada coriano que venía con Monteverde”⁴¹, un oficial español.

El proceso venezolano encontró su consenso inicial en la lucha contra el enemigo déspota y sanguinario, como única vía para la salvación de la patria amenazada. Bajo el lema de la lucha contra el enemigo tirano, se legitimaría una acción política destinada a eliminar todo vínculo con España. De esta forma, los dirigentes del movimiento avalaron el sentido de la violencia hacia el enemigo, para la consecución de sus fines. Esta posición explica la proclama de guerra a muerte de Bolívar, expedida en Trujillo el 15 de junio de 1813⁴². En ella, Bolívar proporciona a cada bando contendiente una

³⁷ GUARDINO, Peter, “El Nacionalismo, Una microhistoria”, *Journal of Historical Sociology*, <http://mxfractal.org/F37PeterGuardino.html> (03/11/2008).

³⁸ AGN, México, Infidencia, vol., 4, exp. 5, 1809.

³⁹ AGN, México, Infidencia, vol., 10, exp. 3, 1811.

⁴⁰ AGN, Venezuela, Infidencia, t., VI, exp. 7, 1812.

⁴¹ AGN, Venezuela, Infidencia, t., VI, exp. 3, 1812.

⁴² BOLÍVAR, Simón, “Proclama de guerra a muerte, 15 de julio de 1813”, en BLANCO, Rufino, (comp.),

identidad y un destino. De un lado, los americanos que vivirán; del otro lado, los españoles prometidos a la muerte. Se va completando, así, la construcción de una imagen del enemigo como alguien que no tiene piedad y que con sus acciones pone en peligro toda la sociedad. En la definición de amigo y enemigo estudiada por Carl Schmitt, él señala que, en una guerra, la agrupación amigo-enemigo permite que el conflicto alcance una dimensión política, ya que, si no se establece claramente esta agrupación, sería imposible identificar dicha dimensión⁴³. Con el decreto a muerte de Bolívar de 1813⁴⁴, queda plenamente identificado quién era el enemigo y quién el amigo; con ella la guerra cambió, dejó de verse como un choque de intereses personales y se convirtió en un choque entre pueblos enfrentados. En este caso, se trató de plantear un discurso político y poner en marcha unas prácticas bélicas que explicaran y justificaran la guerra. Fue en ese momento cuando el conflicto planteó, por primera vez, un problema de identidad colectiva. En la proclama de muerte total de Bolívar, él sustentó que el conflicto no se desarrollaba entre dos lealtades políticas que compartían una misma identidad colectiva, sino, entre dos identidades distintas y enemigas, que no tenían otro destino que la confrontación: “Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América; americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables”⁴⁵. La noción de “americanidad”, pese a sus imprecisiones, muestra un punto de partida muy particular de la construcción de una identidad política patriota, ya que no es vinculada con una etnia en específico, ni con una raza, ni con una clase de la sociedad, hace referencia a una unidad que engloba a todos los americanos.

En la retórica de los dirigentes del movimiento novohispanos, la percepción del enemigo como ese poder general que representaba la corona española, se verá con claridad en el discurso de José Morelos, cuando a finales de 1812 se dirigió a los habitantes de Oaxaca diciéndoles:

Ya no hay España, porque el francés se ha apoderado de ella; ya no hay Fernando VII porque, o él se quiso ir a su casa de Borbón a Francia y entonces no estamos obligados a reconocerlo por Rey, o lo llevaron a la fuerza y entonces ya no existe. Y aunque hubiera un reino conquistado, le es lícito reconquistarse, y a un reino obediente le es lícito no obedecer a un rey, cuando es gravoso en sus leyes⁴⁶.

No obstante, para el mismo año de 1812, algunos dirigentes de la insurgencia novohispana seguían manteniendo una posición pasiva ante el poder de la monarquía española. Por ejemplo, los papeles que le envió José Antonio Sevilla al comandante realista de Tenancingo, Francisco de las Piedras, en 1812, concernientes a los documentos titulados: “La Nación Americana a los Europeos vecinos de este

Discursos y proclamas, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, pp. 163-165.

⁴³ SCHMITT, Carl, “El Concepto de lo Político”, http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/CarlSchmitt/CarlSchmitt_ElConceptoDeLoPolitico.htm.

⁴⁴ BOLÍVAR, Simón, “Proclama de guerra a muerte, 15 de julio de 1813”, pp. 163-165.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ LEMOINE VILLICAÑA, Ernesto, *Morelos, su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, (1ª ed.), 1965. pp. 242-245.

continente” y “Los Planes de Paz y Guerra”, ambos redactados por el doctor Cos. En uno de los párrafos del primer documento, este escribió:

(...) una mano extranjera de las muchas que anhelan poseer esta preciosa posesión de la Monarquía Española, aprovechándose de nuestra desunión, y provocada por nosotros mismos nos, imponga la ley cuando no sea ya tiempo de evitarlo, mientras que frenéticos y enloquecidos, con ciego furor nos acuchillamos uno a otros sin querer oírnos, ni examinar nuestros recíprocos daños, ni saber cuáles sean nuestras miras, obstinados vosotros en calumniar en vuestras providencias judiciales y papeles públicos, fundados en una torpe equivocación y absoluta ignorancia del fondo de nuestras intenciones⁴⁷.

En la cita anterior queda claro que para Cos, América y España eran parte integrante de la Monarquía española; eran iguales entre sí y sin estar una sometida a la otra. Por ello he señalado que, en el transcurso del conflicto, se construyeron dos discursos patrióticos que se contradecían, pero el patriotismo americano se fue consolidando, de forma gradual, en el pensamiento y en el sentir de los novohispanos. Hacia 1816 Juan José Martínez, de profesión tendero, ya señalaba su oposición a los reyes españoles; en la ciudad de Zacatecas fue señalado por su detractor de haber pronunciado: “(...) que los reyes absolutamente hablando, no eran más que unos tiranos, que el poder no debía residir en ellos, sino en el pueblo” que Fernando VII “era un pícaro”, que “para nada era bueno”⁴⁸.

Las palabras expresadas por los infidentes novohispanos, no reflejan ese tono agresivo que se evidencia en el lenguaje de los infidentes venezolanos. A pesar de la gran violencia que se generó después de 1810 en la Nueva España, cuando Hidalgo incitó a la población a tomar las armas, los dirigentes del movimiento insurgente no fueron tan contundentes en el discurso, al promulgar una idea de separación absoluta. Al usar la figura de Fernando VII, como estrategia para llamar adeptos a su causa, convenciendo a la población que el levantamiento se llevaba a cabo para favorecer a este rey, retardaron el surgimiento de una toma de conciencia en la población, en relación a una idea de ruptura total con el poder colonial.

Los gritos de guerra que se dice fueron lanzados por el cura Hidalgo al iniciarse la contienda el 16 de septiembre de 1810: ¡Viva Nuestra Madre Santísima de Guadalupe!, ¡Viva Fernando VIII!, ¡Viva la América! Y ¡Muera el mal Gobierno!⁴⁹, donde se deja al rey por fuera de las protestas, posibilitó que la furia del descontento se enfocara en contra de las autoridades y de los españoles europeos, pero no contra el rey. Posición perfectamente explicable, ya que los representantes del poder real eran considerados, por los nacidos en las Indias, como los responsables directos de los agravios sufridos durante los tres siglos de gobierno español; además, ellos también eran considerados

⁴⁷ AGN, México, Infidencia, vol. 18, exp. 2, 1812.

⁴⁸ AGN, México, Infidencia, vol. 68, exp. 9. 1816.

⁴⁹ GARCÍA, Pedro, *Con el cura Hidalgo en la guerra de independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. p.194.

los culpables de la situación que vivía la metrópoli, porque ellos habían entregado España a los franceses.

En la historiografía mexicana del periodo, se ha referido como una guerra violenta, aquella que se desplegó después de 1810. Un ejemplo de tal violencia fue la que se desató cuando la hueste del cura Hidalgo tomó la Alhóndiga de Granadita (Guanajuato) en 1810:

La multitud acabó de acobardar a cuantos estaban dentro, abrazándose unos de los sacerdotes y otros poniéndose de rodillas; pero, muy lejos de apiadarse, comenzaron a matar a cuantos encontraban, desnudándolos a tirones y echándolos con las hondas, lazos al pescuezo y a las partes, y mientras estaban unos, otros les daban lanzadas, acabando en medio de las más lastimosos clamores (...) y todo era confusión y gritos de mueran los gachupines⁵⁰.

No obstante, esta crueldad que reflejan los hechos, no se observa en los testimonios de las causas de infidencia novohispanas, al dar cuenta de las palabras que pronunciaba la gente, en los diferentes espacios de sociabilidad donde se comentaban las noticias del día. En estos dos ámbitos de la práctica discursiva, se dan diferentes grados de emotividad. En el discurso oral, la intencionalidad de los seguidores de las ideas insurgentes, las palabras reflejan un interés por sacar o expulsar a los gachupines del territorio americano; en la acción, esa intencionalidad se tradujo en un odio de venganza al querer aniquilar o exterminar al enemigo, según lo develan los ataques de las hordas de Hidalgo en Guanajuato. El odio de los infidentes novohispanos hacia los españoles, no se expresaba en un deseo unánime de aniquilación, sino en un interés por expulsar a los españoles peninsulares de las tierras americanas, en un insaciable desprecio, en una sensación de aversión y en un lenguaje negativo al llamarlos herejes y traidores, pero jamás en un tono al estilo venezolano, “hay que degollar españoles”. Esa percepción de la guerra en Nueva España es la que describe el soldado Lorenzo León Carrizal, hacia 1810, quien les dijo a sus compañeros: “Compañeros vámonos, qué hacemos aquí y qué hemos de sacar por defender a los gachupines, será morir y que nos coman los coyotes “(...) todo el reino está levantado contra los gachupines y así que se vayan a su tierra y todo se sosiega”⁵¹.

El discurso del cura Hidalgo y de Allende, en defensa del rey cautivo, tómesese como un sentimiento verdadero, o como una estrategia de guerra, y, cómo este discurso influyó en los grupos sociales que apoyaron la insurgencia novohispana, quizás podría explicar, en parte, el por qué se observa en estos documentos de infidencia, una guerra entre criollos y españoles, y no un enfrentamiento claro entre los seguidores del movimiento insurgente, contra la monarquía española. Se podría pensar, como debió suceder en toda la América hispana, que después de 1808, el plan de los criollos era sacar a los peninsulares de América, y cuando los reyes de España volvieran a gobernar, ellos regresarían a formar parte del imperio Español, pero con el poder en sus

⁵⁰ DÁVALOS, “Relación de lo ocurrido en Guanajuato desde el 13 de septiembre hasta el 11 de diciembre de 1810”.

⁵¹ AGN, México, Infidencia, vol. 22, exp. 4, 1810.

manos. El problema es que una parte de los novohispanos siguieron manteniendo este plan, incluso, después del regreso al trono del rey Fernando VII, en 1813. Landavazo sostiene que la preocupación por mantener este orden tradicional, “(...) llegaría a ser uno de los factores fundamentales que explican las reiteradas invocaciones al nombre del rey por parte de la insurgencia y los realistas”⁵². En consecuencia, en los testimonios de los acusados de infidencia, la idea de una ruptura se aprecia enfocada más en la separación entre “lo americano” y “lo español” y no con la figura del rey Fernando VII, al que no se consideraban español, sino americano o novohispano. Alfredo Ávila y Gabriel Torres sustentan que: la lealtad al soberano no tenía por qué traducirse en un sentimiento de fraternidad hacia los españoles peninsulares y/o hacia las autoridades⁵³; además, como también señala Peter Guardino: “(...) la lealtad al rey era separable de la lealtad a España porque el rey no se consideraba español”⁵⁴.

Lo sustentado hasta aquí, tomando como base del análisis los lenguajes de la guerra, devela una imagen de una realidad producto de las emotividades y de la forma en que se fue tomando conciencia de sí mismo, y del otro, como el enemigo. Lenguaje que los actores de los juicios revisados enunciaban, con diversos grados de violencia, pero que en sí llevaban la intención de diferenciarse explícitamente del otro, del español peninsular. Allí, la búsqueda de nuevos criterios de identificación con la patria americana se asociaba, necesariamente, a las producciones simbólicas, de estrategias de percepción y apreciación de la realidad social, capaz de operar y legitimar una comprensión nueva de la misma, articulada en torno de la división entre “patriotas” y “godos”, “criollos y gachupines”. Se conjugan en estas manifestaciones diversos sentimientos e intereses, donde el grupo más fuerte o con mayor poder, en este caso, la élite criolla, fue el que impuso las condiciones. Ellos le dieron el significado a esta guerra verbal porque necesitaban destruir al enemigo que les hacía contrapeso, para en su lugar, crear un nuevo imaginario donde ya no sería el rey el depositario de la soberanía, sino el “pueblo”, encarnado en el grupo poderoso, conformado por la élite criolla. En estos planes, en ningún momento se planteó la transformación de las estructuras sociales y políticas, sino que, se buscó hacer una reforma con el fin de eliminar a los europeos de las esferas políticas y económicas.

La búsqueda de una identidad: *el patriotismo americano*

Los habitantes de la América española respondieron a la crisis monárquica de 1808 con gran patriotismo y determinación. De manera unánime, los americanos de todas las razas y clases expresaron su fidelidad a Fernando VII, su repudio a Napoleón y su determinación en la defensa de su fe y sus patrias, ante la dominación francesa. Landavazo señala que; “(...) la obediencia al monarca era visualizada como empresa

⁵² LANDAVAZO, Marco Antonio, *Fernando VII y la insurgencia mexicana, Entre la máscara y el mito*, p. 86.

⁵³ ÁVILA, Alfredo y TORRES, Gabriel, *Retóricas de la xenofobia, Franceses y gachupines en el discurso político y religioso de Nueva España (1760-1821)*, 2009, <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloId=765821&paginaid=1>.

⁵⁴ GUARDINO, Peter, “El nacionalismo, una microhistoria”, 1992, <http://mxfractal.org/F37PeterGuardino.html>. (03/11/2008).

de vasallaje, pero también, de patriotismo”⁵⁵. En este contexto, la virtud patriótica afloró propiciada por la situación bélica entre los españoles de ambos continentes y el invasor francés. No obstante, la crisis de la monarquía hizo evidente la lucha entre dos bandos patriotas: el realista y el insurgente; el primero, defendía la patria española de los franceses, y los segundos, defendían el territorio americano de los españoles europeos. En esta confrontación se comenzó a difundir una idea de patriotismo, no sólo en relación con el rechazo al invasor francés y el fortalecimiento del sentimiento de identidad con España, también las denostaciones fueron dirigidas contra el invasor español, y se acentuó el sentimiento de amor e identidad con la América.

Tanto insurgentes como realistas defendían valores como la religión católica, el rey, la patria y se pronunciaron en contra de la Revolución francesa. Pero, ¿en qué momento se dio, en el discurso insurgente, la evolución de un patriotismo que resaltaba el amor y lealtad a la patria española, a un patriotismo que promovía un sentimiento de identidad con la patria americana? Este cambio, en el caso de la Nueva España, parece haber tomado un poco más de tiempo en manifestarse, que en la capitán general de Venezuela, quizás porque, en el virreinato, hubo un fuerte proceso de adoctrinamiento sobre los valores monárquicos, que llegó a toda la población⁵⁶, por lo que el tránsito entre uno y otro patriotismo, fue paulatino. En Venezuela, la idea de un patriotismo americano fue prontamente justificado por los líderes del movimiento y por una gran parte de la población. En las causas de infidencia venezolanas, se observa un cambio radical del discurso patriótico insurgente desde 1811; en las infidencias mexicanas, ese cambio se comenzó a reflejar con claridad en el discurso de los acusados de infidencia, sólo a partir de 1813. No obstante, debo enfatizar que los dos discursos que hacían referencia a la patria española y a la patria americana, tanto en la capitán general de Venezuela, como en la Nueva España, fueron expresados de forma simultánea en la retórica de los infidentes, desde los inicios de la guerra, en 1810; pero como mostraré más adelante, en el transcurso de la guerra el “patriotismo americano” fue adquiriendo una mayor presencia como elemento de identidad, en torno al cual se justificó la ruptura total con la monarquía española.

En el discurso insurgente, el sentimiento patriótico se difundió como un elemento de unidad y diferenciación de lo español. El patriotismo era promovido como un factor de movilidad, con base a un sentimiento de amor a la tierra propia, a una unidad histórica a la que sus naturales se sentían vinculados. En el lenguaje político de una gran parte de los infidentes, con el cual se sustentó la idea de ruptura con España, estuvo guiado por el concepto de “patria”, no así, por el de “nación”. Mónica Quijada sustenta, que “En el discurso de la Independencia, y en los sentimientos colectivos que ella movilizó, el término clave no fue tanto el de *nación*, como el de *patria*: (...) las

⁵⁵ LANDAVAZO, Marco Antonio, “El discurso patriótico, El caso novohispano”, 2009.

⁵⁶ Jerónimo nos muestra ese proceso de adoctrinamiento en las escuelas de primeras letras en la Nueva España, donde los *Catecismo civiles* desempeñaron un papel fundamental en la enseñanza que se le impartía a los niños sobre el respeto al rey y el desprecio por el enemigo, Napoleón. Pero este autor señala que la eficacia de los catecismos civiles estuvo principalmente en dar a conocer entre los novohispanos los sucesos que estaban ocurriendo en España. JERÓNIMO, Saúl, *La difusión del discurso político y la conformación de la cultura política en los procesos de independencia de América*, p. 27.

palabras *patriota* y *patriotismo* fueron evocando cada vez más el amor a la libertad, y *patria* se aplicó a la tierra de hombres libres y por lo tanto felices⁵⁷. Ese sentimiento patriótico permitió a los americanos forjar una identidad, y, como argumenta esta misma autora: “En el nombre de esa patria que es sinónimo de libertad, irían forjando los americanos la ruptura del vínculo político, con el gobierno central de la monarquía castellana”⁵⁸.

En estos documentos se observa que, después de 1811, hay una exaltación de la “patria americana”, diferenciándola de la “patria española”, lo que significa que se estaba modificando el imaginario donde se percibía la patria española como el conjunto de la monarquía, cuya unidad incluía, tanto la España peninsular, como la América hispánica. François-Xavier Guerra⁵⁹ resalta como una de las más importantes razones de este cambio de imaginario, la necesidad de distinguirse del adversario en la guerra civil en un momento de la contienda. En ese distanciamiento con la metrópoli, se aprecia también que, en el discurso, los referentes tradicionales se iban cambiando o matizando; si antes el vínculo más fuerte de unión era la religión y el rey, llegó un momento en que el referente de la libertad de la patria se constituyó como el horizonte de expectativa con el que se identificarían los americanos, y tomarían como bandera la lucha contra España; claro que, el vínculo religioso, constituyó también un papel importante en el discurso patriótico, especialmente en el caso mexicano. La libertad de la patria fue un argumento sustentado, no sólo por los intelectuales que encabezaron los movimientos independentistas, también se lee en los pronunciamientos de la gente del común. Por ejemplo, en Caracas, el pardo Pedro Goitía, de oficio platero, al entrar en discusión sobre las cuestiones políticas con un compañero, le dijo que: “(...) era un indigno, solamente tú que no sabes el punto que se ha defendido, digas que estaba por Dios y el Rey; yo soy patriota y moriré por la libertad de la patria (...)”⁶⁰.

En Venezuela, los líderes insurgentes promovieron un ferviente amor por la patria y vieron en el patriotismo, una de sus mejores armas en la lucha contra los realistas. En una carta que envió el comandante de Trujillo, Pedro Fernández, al de Mérida en 1812, escribió: “Si el patriotismo, actividad y acierto que habéis acreditado, no me asegura un éxito favorable en las convulsiones de este Estado, creedme que dudaría exponerme a dar un armamento que hace falta para nuestra defensa y puede caer en manos de los traidores”⁶¹.

⁵⁷ Quijada, señala también que “Patria aparece así, en la tradición hispánica, como una lealtad ‘filial’, localizada y territorializada, y por ello más fácilmente instrumentalizable en un momento de ruptura de un orden secular, de lo que permite la polivalencia del concepto de nación”. QUIJADA, Mónica, “¿Qué nación? dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX”, en GUERRA François-Xavier y QUIJADA Mónica, (coord.), *Imaginar la Nación, Cuadernos de Historia Latinoamericana*, No. 2, 1994, <http://www.ahila.nl/publicaciones/cuadernos.html>. (8 de enero de 2008).

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ GUERRA, François-Xavier, “Identidad y soberanía, una relación compleja”, en François-Xavier Guerra (coord.), *Las revoluciones hispánicas, independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 207-242.

⁶⁰ AGN, Venezuela, Infidencia, t. XXI, exp. 6, 1812.

⁶¹ AGN, Venezuela, Infidencia, t. IX, exp. 4, 1812.

Un rasgo sobresaliente de la construcción identitaria es el distinguirse del otro, el marcar las diferencias particularmente cuando existen relaciones conflictivas y de dominación entre un grupo y otro, como es el caso aquí estudiado. La identidad es un espacio de tensión de intereses, de posiciones, de negociación de sentido. Un campo de lucha en la que se disputan los valores del yo, frente a sí mismo y frente al otro. Como sostiene José Alejos García, quien se apoya en los conceptos de identidad y alteridad en Bajtín, que: “Las respectivas identidades se construyen en el proceso de la comunicación inter-discursiva (...) Es así, con la ayuda del otro, como el yo construye su identidad”, y explica a pie de página: “Esto no significa que las relaciones entre uno y otro sean equitativas o armónicas, ya que éstas se encuentran marcadas por relaciones de poder, que hacen de la identidad un espacio de dominación y alienación”⁶².

Los dirigentes del movimiento patriótico en la América del sur, principalmente Simón Bolívar, pensaron en diversos elementos retóricos con los cuales exaltar en la gente la pertenencia a los ideales republicanos. Bolívar hizo alusión en uno de sus escritos, el conocido como “La Carta de Jamaica”, a la imagen de la Virgen de Guadalupe⁶³; pero lo que mejor resultado dio como estrategia de unión, fue el argumentar la larga historia de depredaciones, exclusiones y usurpaciones de las que habían sido objeto, tanto los primeros pobladores, como las sucesivas generaciones de criollos, mestizos, mulatos y negros que vinieron después. En lo que en cierta forma coincidían estos grupos era en el descontento hacia el *statu quo*; todos los grupos, de alguna manera sentían que habían sido despojados de algo que les pertenecía, el blanco de su nobleza, el negro de su libertad y su pueblo original, el indio de sus tierras ancestrales y de su dignidad. El argumento retórico del derecho al suelo americano por sus antiguos dueños fue constantemente usado por los criollos para reclamar los derechos de conquista y de autonomía política. No obstante, un factor que incidió profundamente en la configuración de la imagen de la patria y la idea del patriotismo en estas tierras, fue el narrar sus discursos sobre la sangre derramada durante la guerra de independencia. Los patriotas sudamericanos acudieron constantemente al uso de figuras retóricas en sus discursos, al describir los arroyos de sangre con los que la guerra había teñido el suelo americano, esperando con ello, lograr un mayor impacto en el ánimo de sus receptores. Cito otro párrafo de la carta enviada desde Guayaquil al cura Felipe Clavijo, su remitente, empleando el uso de metáforas, escribió: “No hay duda que arroyos de sangre han corrido desde el momento de nuestra insurrección, que han sido mil y mil víctimas sacrificadas en aras de la libertad de nuestra patria”⁶⁴.

⁶² GARCÍA, José, “Identidad y alteridad en Bajtín”, p.53.

⁶³ En la conocida *Carta de Jamaica* de 1815, Bolívar resaltó el poder simbólico de la Virgen de Guadalupe, como arma para la movilización de la población, él escribió: “Felizmente los directores de la independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta”. BOLÍVAR, Simón, “Carta de Jamaica de 1815”, Disponible en, [HTTP://PUBLICACIONES.LIBERTADORES.EDU.CO/INDEX.PHP/DIALECTICALIBERTADORA/ARTICLE/VIEW/40/36](http://publicaciones.libertadores.edu.co/index.php/dialecticalibertadora/article/view/40/36). (10/04/2009).

⁶⁴ AGN, México, Infidencia, vol. 145, exp. 7, 1818.

En el discurso patriótico de los insurgentes novohispanos se exaltó el pasado indígena y el catolicismo, dos elementos que nutrirían el patriotismo mexicano y con los cuales se lograría reducir la distancia que separaba a la élite de las masas, y los uniría bajo un mismo estandarte en la lucha contra España. Orientación en la que tuvo que ver mucho la influencia de la condición de los principales dirigentes del movimiento independentista de Nueva España: el clero secular. David Brading ha afirmado que: “El movimiento insurgente mexicano de 1810 se diferenció de los movimientos sudamericanos contemporáneos, a favor de la independencia, por tres elementos claves: el liderazgo del clero, la amplia participación de las masas rurales y la elaboración de una ideología nacionalista”⁶⁵. Estoy de acuerdo con Brading en los dos primeros puntos, pero me quedan dudas en el tercer elemento. Pienso que para el momento histórico al que nos referimos no podemos hablar de una ideología nacionalista para la Nueva España, incluso, para la América española. Debido a la complejidad de la estructura socio-cultural de la América colonial, es difícil determinar el estado de la cuestión nacional. En ese momento cada grupo social debía tener algún tipo de identidad social, pero no articuladas en una unidad; no había homogeneidad en la población, ni en sus intereses, y las leyes no eran iguales para todos. Por lo cual, me parece poco factible la presencia de una identidad nacional, bajo la cual se hallaran incluidos todos los habitantes del territorio hispanoamericano. Quizás esta percepción de Brading tenga mayor relevancia en los movimientos emancipadores de la América del sur, que en el proceso novohispano; pienso que posiblemente en Sudamérica surgió una ideología nacionalista primero que en la Nueva España, especialmente en Bolívar, quien manejó una idea de nación, aunque él no se refería sólo a la construcción de la nación venezolana, sino a una gran nación continental que comprendía toda la América.

Algo que comparten los dos proyectos emancipadores, el mexicano y el venezolano, es que en ambos se acude a la figura de la “libertad de la patria” y al despertar en los americanos el sentimiento “patriótico”, como estrategia de unión, a través del cual, se buscó crear una identidad con lo americano en oposición a lo español. Bolívar, en 1814, le dijo a un grupo de soldados: “Yo no soy más que un soldado que vengo a ofrecer mis servicios a esta nación hermana. Para nosotros, la patria es la América; nuestros enemigos los españoles; nuestra enseña la independencia y libertad”⁶⁶. Morelos, para 1813, también acudió al discurso de la libertad de la patria como justificación de su proyecto independentista, él escribió: “(...) los Estados mudan costumbres y, por consiguiente, la Patria no será del todo libre y nuestra, mientras no se reforme el Gobierno, abatiendo el tiránico, substituyendo el liberal e igualmente echando fuera de nuestro suelo al enemigo español que tanto se ha declarado contra nuestra Patria”⁶⁷.

⁶⁵ BRADING, David, “El clero mexicano y el movimiento insurgente de 1810”, en *Relaciones*, Vol. 2, No. 5, 1981, p. 6.

⁶⁶ BOLÍVAR, Simón, “Palabras de Bolívar a la División del general Urdaneta, Pamplona, 12 de noviembre de 1814”, en BLANCO, Rufino, *Discursos y proclamas*, (comp.), Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, pp. 52-53.

⁶⁷ MORELOS, José M., “Sentimientos de la Nación, 1813”, en GUEDEA, Virginia. (intr. y selec.), *Textos insurgentes, 1808-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp.133-135.

A continuación resalto dos textos que, según cuentan las autoridades reales, fueron elaborados por los seguidores de la insurgencia, donde identifiqué un discurso muy parecido en la forma en que los novohispanos y venezolanos hicieron uso de algunos elementos retóricos, mostrando un tono fuerte en sus palabras al construir y difundir la idea de una patria americana, en la lucha contra el tirano y en la opresión que por siglos padecieron bajo el yugo español. En ellos se observa el uso de un discurso metafórico en la construcción de la patria americana, pero también del enemigo, como ese poder colonial en general que tenía tiranizada a América. El relato sobre la gran usurpación, la tiranía, la opresión y el despotismo, se impuso con gran fuerza y capacidad, para convencer y conmover en la coyuntura de la guerra de independencia. El primero de ellos, es un impreso anónimo con fecha de 20 de enero de 1811, titulado, “Canción Americana”, que se le halló al blanco Francisco Pérez, de oficio criador, soltero y de edad de 63 años; texto que iba dirigido a los habitantes de la Guayana, en Venezuela, para exhortar a su población a que se levantase en contra del gobierno español. En sus estrofas se lee:

“Canción Americana”⁶⁸

Afligida la Patria
Os llamó, Americanos
Para que, reunidos
Destruyáis al tirano;
Oísteis su voz sagrada
Que anunciaba al malvado
La felicidad vuestra,
Y su fin desastrado
Coro

Viva tan sólo el pueblo
El pueblo SOBERANO:
Mueran los opresores,
Mueran sus partidarios

Coro
La patria es nuestra madre,
Nuestra madre querida
Aquí entuvo el tirano
Esclava, ya afligida:
Aestae saqui ende bemos
Hastal amisma vida;
Perezcamos, puestas
Que ella se vea oprimida.

Coro
Temblad opresori nfame,
Tiembala, cruel e inhumano,

Quet odost usde litos
vana s erc astigados;
Yal at erritl ee sñ dñ
delbr azo Americano,
vaa de struirvue stroO rgullo,
déspota sanguinario.

Coro
Monstruof erozyhor rendo,
Haciat rescientos años
Quet uf urore struía
Al osa mericanos:
Yae st iempñe qe pñ gñ s
Tusc rímenes malvado,
Puesya r ecobróe lpue blo
Sus derechos sagrados.

Coro
O tú, ser infinito
Supremo, Justo sabio;
Tú criaste al hombre
De libertad dotado,
No permitas que sea
Más tiempo esclavizado
Destruye el despotismo
Confunde a los tiranos

Coro

⁶⁸ AGN, Venezuela, Infidencia, vol. II, exp. 1, 1811.

El segundo ejemplo, es un papel anónimo de 1810 que le llegó por correo, según cuenta Tranquilino de la Rosa, vecino de Córdova, quien lo denunció a las autoridades reales. Dicho papel no iba dirigido particularmente a él sino a un público más amplio; en el anónimo se escribió lo siguiente:

Compatriotas Americanos: con dolor estáis mirando cómo el despotismo y tiranía con que nos tratan esos advenedizos, que hasta aquí nos habían llamado hermanos, sólo por unas razones de su propia conveniencia. Después que se han levantado y constituido los magnates de nuestras propias repúblicas; después que en nuestro suelo han logrado caudal, honor, reputación, respeto; después que se ven hoy elevados hasta un grado que jamás pudieron imaginar con respecto a sus viles principios; tratan de nuestra dominación absoluta, y de envolvernos para siempre en el mayor abatimiento.

Este es compatriotas míos, el nuevo yugo que nos ha impuesto el despotismo de estos Nerones después, de habernos tenido sujetos a otro no menos pesado por el espacio de tres siglos. Vamos pues a sacudirlos con energía, para reivindicar nuestros derechos: corramos a la defensa de la Patria, y volvamos a la reconquista de la Nación, vendiendo, si fuera menester, nuestra vida a un buen precio, para que ella y nuestros hijos se sientan felices con la independencia a que aspiramos⁶⁹.

En ambos “papeles”, el enemigo está representado por ese poder infame, cruel, inhumano, déspota, que mantuvo la patria cautiva por trescientos años; con ello se refieren al control que tenía la corona española, los españoles y todas las instituciones coloniales en general, sobre los americanos hacía tres siglos. En la *Canción Americana*, acudiendo a un discurso metafórico, se habla de la madre patria indicando que no se tiene otra patria que la americana, la que el tirano mantuvo afligida y esclavizada. Este discurso es una metáfora al poder, porque el enemigo del que se habla no es uno sólo, no es el rey, no son los españoles, no son las instituciones coloniales; el tirano, el monstruo feroz y horrendo, son todos aquellos que querían oprimir a la patria, aquél tirano que sería castigado por el brazo americano. Con la construcción discursiva de “la madre patria”, el autor de la canción hace referencia a la “patria vieja”, no es España, es la América, antes de la llegada del conquistador español. La patria, al ejercer su rol de madre, debe garantizar el bienestar de sus hijos; por lo que en el discurso se acude al concepto de “madre patria” en alusión a la América anterior, ya que fue en ella donde la patria cumplía su maternal deber. Se da un antes y un después, se describe la América del hoy, esclava, devastada, oprimida; en oposición, se resalta la tierra próspera, justa, libre del ayer. Se habla de la guerra como la reivindicación y reconquista de esa “madre patria”.

Las metáforas son usadas por un actor político para construir conceptos y articular sus discursos en función de diversos factores, que hacen parte de su realidad; es una imagen que comunica, con su doble sentido, una cierta interpretación de la realidad del sujeto de la enunciación. Las palabras contenidas en esta canción americana, caracterizan un discurso auténticamente patriota, en el sentido de un amor a una

⁶⁹ AGN, Venezuela, Infidencia, vol. II, exp. 1, 1811.

patria que no tiene frontera, ni identidad particular, es la patria, la madre, la tierra, la que los estimula, la que hay que defender y querer, la que les da fuerza. La frase, “La patria es nuestra madre” es una metáfora usada para reforzar la cohesión grupal de un conglomerado tan disperso y fragmentado, como era percibida la sociedad hispanoamericana de la época, así como también para incitarlos a luchar contra el enemigo de esa patria, ese poder que pretendía mantenerla oprimida y esclavizada. El uso de los recursos retóricos, a la vez que unifican e identifican, también polarizan y dividen⁷⁰. Esta canción iba dirigida a los habitantes de la Guayana, provincia que para 1811 permanecía en poder de los realistas. Es así como el autor o autores de esta canción americana, buscaba que sus palabras condujeran a la unidad y precipitaran los ánimos en contra de los objetivos del enemigo externo.

En el “papel” anónimo que le fue enviado a Tranquilino de la Rosa, en Córdoba, también se observa un vínculo muy importante en la idea de la construcción de la patria, con respecto a la idea de lucha en contra de la opresión. Al igual que la canción americana, el autor de este anónimo también marca una diferenciación tajante entre un nosotros, los americanos y, un ellos, los españoles. Llama la atención el tono enérgico con el que fue escrito este papel, al señalar una ruptura con lo español en el temprano año de 1810; lo cual confirma la idea que he venido sustentando, que ambos discursos fueron usados desde los primeros años del conflicto. En este anónimo, su autor es contundente al señalar que los españoles no eran los hermanos de los americanos, porque ellos pertenecían a otra patria, la española. Se indica en el texto que ellos, los españoles, habían pretendido engañarlos con el discurso de la hermandad, entre los nacidos en América y los nacidos en España, pero fracasaron porque se había llegado la hora de romper con ese pesado yugo de oprobios y abatimientos, que por tres siglos habían cargado los habitantes de los territorios americanos. La patria, en este discurso, no era la patria española, era la patria americana. Aquí se percibe el llamado a la unidad, al identificarse en el discurso como “compatriotas americanos”. Pero también, ambos discursos estaban cargados de amenazas contra el enemigo, ese poder colonial en general, al que se le envió el mensaje de que los americanos lucharían hasta derramar la última gota de su sangre, porque estaban dispuestos a vender sus propias vidas en protección y libertad de “la madre patria”, por lo que ya era tiempo de que pagaran todos sus crímenes.

En páginas anteriores he comentado que dos elementos usados en el discurso patriótico novohispano fueron la exaltación del pasado indígena y la religión, dos estrategias que en la construcción del discurso patriota de los venezolanos parecen inexistentes, aunque como veremos más adelante, es posible hallar algunos casos. El territorio venezolano no tuvo un pasado indígena, en las proporciones observadas para México, y, al momento de la guerra emancipadora, la población indígena era muy reducida; lo que probablemente evidencie la ausencia de la exaltación de un pasado indígena, como argumento justificativo en la retórica patriota. Aunque como he señalado, Bolívar consideró la posibilidad de varios códigos e imágenes culturales que pudiesen

⁷⁰ CUVARDIC GARCÍA, Dorde, “La metáfora en el discurso político”, 2004, p. 64, <http://www.latindex.ucr.ac.cr/rfx002-05.php>.

servir como referentes de identidad para los pueblos de la América Hispánica; pensó en Quetzalcoalt, en la virgen de Guadalupe, en el hecho de hablar la misma lengua y compartir idénticas creencias religiosas, pero la diversidad y la fragmentación de los pueblos de esta orilla del Atlántico lo indujeron a recorrer otros caminos identitarios, como la justificación de las exclusiones, usurpaciones y opresiones sufridas por el poder colonial en general.

Lo mismo sucedió con la figura religiosa. Son pocas las referencias que encontramos en las causas de infidencia venezolana, donde se utilice un lenguaje religioso como estrategia de unión, o como justificación de la guerra, en el discurso insurgente de la gente del común. Situación que podría tener alguna explicación si tomamos en cuenta, lo que señala Van Young; él menciona que el uso de un lenguaje religioso resulta propio de la ideología insurgente popular y rural, sobre todo, de los rebeldes indígenas, quienes resaltaban constantemente estos valores religiosos⁷¹. Apreciación que sería posible justificar al revisar los casos que nos presentan los dos fondos de infidencia. Del lado mexicano, el grupo étnico, con el mayor número de juicios efectuados, después de los “españoles”, fueron los indígenas; en Venezuela, fueron los pardos. En la mayoría de los acusados por este delito, en el caso venezolano, eran individuos que habitaban en los cascos urbanos; mientras que en el caso mexicano, una gran parte de estos actores pertenecían a las zonas rurales⁷². Tomando en cuenta las apreciaciones de Van Young, con lo que indican mis fuentes, podría ser un argumento que explique, en cierta medida, la baja o casi extinta presencia del referente religioso, en el discurso de los patriotas venezolanos, como estrategia justificativa de la guerra. Al contrario del caso novohispano, donde la presencia de los elementos religiosos fue especialmente utilizado como estrategia político-cultural, en la construcción de la identidad mexicana, donde la figura de la virgen de Guadalupe fue el símbolo movilizador de la lucha⁷³.

En los textos o en las expresiones orales que he citado, tanto para la Nueva España como para Venezuela, no se halla una explícita identificación de sus autores con el término “insurgente”, no en el sentido de un “yo como insurgente”⁷⁴, porque cuando se menciona la palabra insurgente, la mayoría de las veces, se habla en tercera

⁷¹ VAN YOUNG, Eric, *La otra rebelión, la lucha por la independencia de México, 1810-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 791.

⁷² CASTELLÓN, Luz Mary, “Los infidentes americanos. Discursos y representaciones de las guerras de independencia de la Nueva España y Venezuela, 1809-1820”, pp. 42-72.

⁷³ Guerra ha confirmado que la religión ocupaba, al lado del rey y de la patria, un lugar central como parte esencial de la identidad nacional en Nueva España. GUERRA, François-Xavier, *Imaginarios y valores de 1808*, 1992, pp.147-175.

⁷⁴ En las causas de infidencia, son los testigos quienes asignan o atribuyen a las palabras pronunciadas por el acusado unas intencionalidades subversivas, acreditándolas como acciones políticas y sociales, basándose, por supuesto, en una pre-concepción, impuesta por las mismas autoridades. Antonio Ibarra parte de la idea de que, los delitos políticos, son una construcción retórica de las autoridades, a la luz de los temores políticos de la época; concluye que, desde el poder se construyó una verdad inculpatória, nacida de los temores que rondaban en el ambiente, la cual, “cobró vida propia con independencia de las inconsistentes evidencias y contradictorios testimonios de los implicados”. IBARRA, Antonio, “De los delitos públicos y la vida privada, los infidentes novohispanos, 1809-1815, escenas cotidianas de obediencia y disidencia”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 52, No. 2, Sevilla, Editorial, 1995, p. 128.

persona (“los insurgentes”). Las palabras con las que se aprecia cierta afinidad en el discurso son: “americano” y “patriota”; aunque al apropiarse de estos términos, los actores muestran una identificación implícita con el movimiento independentista y su oposición al bando realista. Como sostienen Alfredo Ávila, que el llamarse “patriota” era como aceptar que se era un “revolucionario”, ya que para la época en cuestión “patriota” era casi sinónimo de revolucionario. Y “americano”, después de 1808, se entendía como criollo opuesto al “gachupín”⁷⁵.

Son varios los testimonios hallados en estas fuentes que nos indican cómo los dos discursos patriotas, el de la patria española y el de la patria americana, se manifestaron conjuntamente en un mismo espacio. Pero también, develan cómo fue creciendo y consolidándose un sentimiento de pertenencia con el territorio americano, en la defensa de la patria americana, considerada como “la madre patria”, bondadosa y libre del ayer. Argumento alrededor del cual se lograría la unidad de los diferentes grupos que habitaban los territorios americanos, en la lucha por la independencia absoluta de España.

En Venezuela, la retórica patriota se construyó resaltando, a parte del despotismo y la tiranía del poder español, una actitud violenta de exterminio total del enemigo. El lenguaje violento con el que se inducía el amor a la patria, quedó registrado en docenas de casos; patriotismo era sinónimo de exterminio del enemigo: el español, el europeo, el godo. Antonio Nicolás Briceño, acusado de revolucionario, en su expediente se halla, como prueba en su contra, las proposiciones que publicó en Cartagena el 16 de enero de 1812; a “nombre de los pueblos de Venezuela”, expresó un lenguaje violento, vinculado a un sentimiento patriótico:

(...) El exterminio de los españoles y canarios, el reparto de todos sus bienes confiscados entre el ejército y el Estado (...) premiando al patriota con ascensos militares, conforme al número de cabezas enemigas que presentase; cualquiera que en el combate volviese la cara, o tratara de desalentar a sus compañeros, sería muerto allí mismo, o juzgado en consejo de oficiales⁷⁶.

Sin duda alguna, este fue el tono que caracterizó el discurso insurgente venezolano, un discurso abierto, de completa oposición con el poder colonial, tanto de los dirigentes, como de la gente que los seguía. Al contrario del novohispano donde, a pesar de algunos casos en el que se usó un lenguaje de oposición, y el movimiento mostró una radicalidad progresiva, se siguió percibiendo un discurso muy tenue, poco claro con respecto de las intenciones que sostenían dicho enfrentamiento.

Conclusiones

El lenguaje de la guerra tuvo tonalidades diversas y fue usado y manipulado en virtud de intereses y entornos distintos. Aunque los proyectos de independencias, en Nueva España y Venezuela, fueron construidos partiendo de discursos y símbolos diversos,

⁷⁵ ÁVILA, Alfredo, “¿Cómo ser un infidente sin serlo?, el discurso de la independencia en 1809”, en CASTRO, Felipe y TERRAZAS, Marcela, (coords.), *Disidencia y disidentes en la historia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. p. 147.

⁷⁶ AGN, Venezuela, Infidencia, t. XXXVII, exp. 1, 1813.

en ambos espacios, la construcción retórica del “otro”, el español, considerado como el enemigo, y, un “nosotros”, los americanos, como el amigo, fue una misma estrategia que los novohispanos y venezolanos, acusados de infidencia, usaron para justificar la guerra y difundir un sentimiento de amor y lealtad a la patria americana, diferenciándola de la patria española. Aaron Grageda ha mostrado que: “Los sujetos políticos se constituyeron a partir de y en coyunturas determinadas; es decir, poseyeron una historicidad particular, en cuanto a que se configuraron desde la práctica y las posiciones que adquirieron frente a procesos políticos específicos”⁷⁷. En efecto, en la coyuntura de la guerra de independencia se formaron nuevos sujetos políticos cuyo discurso, ideas, hábitos y prácticas tenían la fuerza de desafiar a ese poder colonial, asentado por siglos en el suelo e imaginario de los americanos. Esos nuevos sujetos comenzaron un proceso de escisión, que culminaría muchos años después en la declaración de independencia absoluta de España en 1821.

Con el llamado de “patriotas americanos”, se interpeló al sujeto del movimiento y se creó una identidad que los diferenció del español europeo. El enfrentamiento político por la emancipación de los territorios hispanoamericanos, produjo un discurso con fuerza interpelatoria suficiente, como para conformar, en el nivel simbólico y en la práctica revolucionaria, un sujeto político con identidad propia: el americano. El sujeto político no puede ser el emergente, puramente mecánico, y especular de la agregación de sectores sociales, sino el producto de un discurso que constituye, a las voluntades individuales, en una subjetividad colectiva que se realiza en el compartir un proyecto. Mostrando el proyecto y convocando a la lucha para su realización, a través de un proceso colectivo, la interpelación construye a su propio sujeto. Un sujeto que siempre estará en construcción⁷⁸. Es así, como podemos observar diferentes motivaciones y percepciones, en los autores de los discursos aquí estudiados, los cuales son representados en sus escritos, por la fuerza identitaria que los unía a una u otra causa, y la fortaleza de los argumentos y de los lenguajes utilizados, para convencer a la población que hiciera parte de un proyecto. Los hombres de ese tiempo, interpretaron los acontecimientos que vivieron, a través de una percepción en la que se mezclaban elementos simbólicos viejos y nuevos; pero a su vez, los acontecimientos revolucionarios produjeron nuevas realidades, cuya interpretación y carga simbólica, fueron incorporadas rápidamente a esa visión del mundo, transformándola.

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación, México D.F. (AGN-M)
Fondo Real Audiencia
Serie Infidencias

⁷⁷ GRAGEDA, Aarón, *Vindicaciones, Nuevos enfoques sobre la condición retórica, literaria y existencial de las fuentes históricas*, México, CONACULTA, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, pp. 127-128.

⁷⁸ AGUILAR RIVERO, Mariflor, “Interpelación y subjetividad”, Disponible en, <http://colegiodefilosofia.unam.mx/licenciatura/profesores/documentos/aguilar1.pdf> (10/09/2008).

Archivo General de la Nación, Caracas (AGN-V)
Fondo Revolución y Gran Colombia
Serie Causas de Infidencia.

Fuentes secundarias

Libros

BRADING, David, *Una Iglesia asediada, el obispado de Michoacán, 1749-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

CASTILLO PALMA, Norma A., *Cholula, sociedad mestiza en Ciudad india, Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje en una ciudad novohispana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 2001.

CASTRO, Felipe y TERRAZAS, Marcela (coord.), *Disidencia y disidentes en la historia de México*, México, Universidad Nacional de Autónoma de México, 2003.

GARCÍA, Pedro, *Con el cura Hidalgo en la guerra de independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 213.

GRAGEDA, Aaron, *Vindicaciones, Nuevos enfoques sobre la condición retórica, literaria y existencial de las fuentes históricas*, México, CONACULTA, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

JERÓNIMO, S. y HERNÁNDEZ, M., *Cultura política, Cuaderno de Posgrado en Historiografía*, UAM-A, Mayo de 2009.

LAKOFF, G. y JOHNSON, M., *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, colección Teorema, Universidad de Chicago, 1986, p. 286.

LANDAVAZO, Marco A., *La máscara de Fernando VII, Discurso e imaginario monárquico en una época de crisis, Nueva España, 1808-1822*, México, El Colegio de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, El Colegio de Michoacán, 2001, p. 357.

LANDAVAZO, Marco A., *Para una historia social de la violencia insurgente, el odio al gachupín*, México, Colegio de México, 1965.

LEMOINE VILLICAÑA, Ernesto, *Morelos, su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, 1965.

TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América, El problema del Otro*, Buenos Aires, Siglo XX Argentina, 2005.

VALLENILLA LANZ, L. y HARWICH VALLENILLA, N., *Cesarismo democrático y otros textos* Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1991.

VAN DIJK, Teun, *Texto y contexto, Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra, 1980.

VAN DIJK, Teun, *La noticia como discurso, Comprensión, escritura y producción de la información*, Barcelona, Paidós, 1990.

VAN YOUNG, *La otra rebelión, la lucha por la independencia de México, 1810-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Capítulos de Libros

ÁVILA, Alfredo, “¿Cómo ser un infidente sin serlo?, El discurso de la independencia en 1809”, en CASTRO, Felipe y TERRAZAS, Marcela (coord.), *Disidencia y disidentes en la historia de México*, México, Universidad Nacional de Autónoma de México, 2003.

BOLÍVAR, Simón, “Palabras de Bolívar a la División del general Urdaneta, Pamplona, 12 de noviembre de 1814”, en Blanco, Rufino (comp.), *Discursos y proclamas*, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.

BOLÍVAR, Simón, “Proclama de guerra a muerte, 15 de julio de 1813”, en *Discursos y proclamas*, Blanco, Rufino (comp.), Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.

GUERRA, François-Xavier, “Identidad y soberanía, una relación compleja”, en GUERRA, François-Xavier (coord.), *Las revoluciones hispánicas, independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Editorial Complutense, 1995.

GUERRA, François-Xavier, “Imaginario y valores de 1808”, en GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e independencias, Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Colección Relaciones entre España y América, 1992.

LANDAVAZO, Marco A., “Fernando VII y la insurgencia mexicana, Entre la máscara y el mito”, en TERÁN, Marta y SERRANO ORTEGA, José Antonio, *Las guerras de independencia en la América española*, Zamora, El Colegio de Michoacán A.C., 2002.

MORELOS, José M., “Sentimientos de la Nación, 1813”, en GUEDEA, Virginia (int. y sel.), *Textos insurgentes, 1808-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

NIETO, A. y FRAGANO, C., “La imagen de Fernando VII y Napoleón Bonaparte a través del Diario de México”, en MARTÍNEZ, Esther, (ed.), *Bicentenario del Diario de México, Los albores de la cultura ilustrada, 1805-2005*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

Artículos

CASTELLÓN, Luz Mary, “Dos Fondos documentales para el estudio de las guerras de independencia, ‘las causas de infidencia’ de México y Venezuela”, en *Revista Fuentes Humanísticas*, No. 40, 2010.

IBARRA, Antonio, “De los delitos públicos y la vida privada, los infidentes novohispanos, 1809-1815, escenas cotidianas de obediencia y disidencia”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 52, No. 2, Sevilla, Editorial, 1995.

LANDAVAZO, Marco, “De la razón moral a la razón de estado, violencia y poder en la insurgencia mexicana”, en *Historia mexicana*, Vol. 54, No. 3. México. 2005.

Páginas web

AGUILAR RIVERO, Mariflor, “interpelación y subjetividad”, <http://colegiodefilosofia.unam.mx/licenciatura/profesores/documentos/aguilarl.pdf>. Consultado (20/05/2009).

ÁVILA, Alfredo y TORRES, Gabriel, “Retórica de la xenofobia”, Disponible en: <http://www.terra.com.mx/memoria2010/articulo/765821/RETORICAS+DE+LA+XENOFobia.htm&paginaid=1>. Consultado (30/11/2010).

ÁVILA, Alfredo y TORRES, Gabriel, “Retóricas de la xenofobia. Franceses y gachupines en el discurso político y religioso de Nueva España”, *1760-1821*, 2009, <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloid=765821&paginaid=1>. Consultado (30/11/2010)

BOLIVAR, Simón, “LA CARTA DE JAMAICA”, 1815, Disponible en, <http://img2.noticias24.com/1109/152.pdf>. Consultado (30/11/2010).

CUVARDIC GARCÍA, Dorde, “La metáfora en el discurso político”, 2004, Disponible en <http://www.latindex.ucr.ac.cr/rfx002-05.php>, 30/06/2008. Consultado (20/02/2009).

DEL CASTILLO, Andrés, “Acapulco, presidio de infidentes 1810-1821”, http://bidi.unam.mx/libroe_2007/1053762/A07.pdf. Consultado (20/02/2009).

GARCÍA, José A., “Identidad y alteridad en Bajtín”, Disponible en, <http://www.iifl.unam.mx/html-docs/acta-poetica/27-1/45-62.pdf>. Consultado (20/02/2009).

GUARDINO, Peter. “El nacionalismo: una microhistoria”, 1992. Sin fecha de edición. Disponible en: <http://mxfractal.org/F37PeterGuardino.html>. Consultado (20/02/2009).

LANDAVAZO, Marco A. “La sacralización del rey. Fernando VII, la insurgencia novohispana y el derecho divino de los reyes”, en *Revista de Indias*, Vol. LXI, No..

221, 2001. pp. 68-90. <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewPDFInterstitial/483/550> Consultado (02/06/2008).

SCHMITT, Carl, “El Concepto de lo Político”, Disponible en http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/CarlSchmitt/CarlSchmitt_ElConceptoDeLoPolitico.htm, Consultado (20/02/2009).

QUIJADA, Mónica, “¿Qué nación?, dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX”, Disponible en, <http://www.ahila.nl/publicaciones/cuadernos.html>. Consultado (20/02/2010).

URIBE, DE HINCAPIÉ, María T., LÓPEZ, Liliana, “Las palabras de la guerra, el mapa retórico de la construcción nacional, Colombia, Siglo XIX”, *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Disponible en, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28250907>. Consultado (10/11/2014).

Tesis

CASTELLÓN, Luz Mary, *Los infidentes americanos, Discursos y representaciones de las guerras de independencia de la Nueva España y Venezuela, 1809-1820* (Tesis de doctoral), México, UAM-A, 2011.

Ponencias en evento

FERNÁNDEZ, Javier, “Cultura política y crisis del mundo hispánico, La cautividad del rey y la legitimación del gobierno republicano”, Texto discutido en el contexto del Seminario de Cultura Política, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, D.F., 28 de octubre de 2010.

JERÓNIMO ROMERO, Saúl, “La difusión del discurso político y la conformación de la cultura política en los procesos de independencia de América”, Texto discutido en el contexto del Seminario de Cultura Política, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, D.F., 2011.